TOCANDO EL RECUERDO

SE puede acariciar el hueco que han dejado
aquellos que tal vez no conocimos
y que amamos muy hondo.
Porque la vida es eso. Amar, amar sin tregua.
Amar en los vacíos que antes fueron la mano
o tal vez el silencio o la esperanza.

¡Qué importa el tiempo!
Somos un nombre y un sonido,
una siembra crecida acaso inútilmente,
y nos vamos muriendo un poco cada día
como el árbol, el perro o la ilusión.

¡Qué importa el tiempo!
Como ayer, los que sufren, gimen,
y seguirán gimiendo
mientras la vida sea un mapa de colores,
mientras haya latiendo un corazón o un niño.

Tocar podemos el recuerdo,
besarlo incluso,
llorando por aquello
que un día fue tan nuestro.

Lenta se repite la vida.

Tu puerta estaba muda.
Hoy la entreabrí despacio.
¿Qué sombra de ti mismo lloraba tu recuerdo?

MARÍA EUGENIA RINCÓN